

Elissa Bassist analiza en “Histórica” este término empleado para callar a las mujeres

Por: Cristina Bazán. 14/04/2024

Durante dos años, la ensayista y escritora de humor **Elissa Bassist** encadenó un sinnúmero de visitas a profesionales de la salud física y mental que **le dieron diferentes nombres a sus dolencias**, pero lo que le recetaban no causaba ningún efecto en ella hasta que una acupuntora le sugirió que los dolores de cabeza y otros malestares **podrían estar asociados con su voz y con lo que “todavía” no había expresado**.

Fue así que Bassist se dio cuenta que lo que estaba sintiendo, y que le empujaba a buscar atención médica, era **consecuencia de la imposibilidad de expresar con su voz sus sentimientos y emociones**, una herencia patriarcal que data de la época de los egipcios y que ha silenciado a las mujeres que se atreven a hablar y a lo luchar por las injusticias a lo largo de la historia **catalogándolas como “históricas”**.

Toda esa experiencia, que es a la vez la experiencia de millones de mujeres en el mundo, las relata en su libro ***Histórica***, unas memorias que publica en España Roca Editorial sobre “cómo la voz de una mujer se desarrolla en **un mundo que descarta a las mujeres como ‘históricas’ por hablar**, expresar emociones o estar enfermas” y que demuestran cómo ese silencio también las enferma, explica la autora en **una entrevista con Efeminista**. El relato también le permite encadenar con cifras y hechos históricos cómo se ha gestado ese silencio por décadas por medio de la **educación, la medicina y la cultura**.

“*Histórica* ofrece a las mujeres nuevas formas de pensar sobre la voz de una mujer y la suya propia, como dónde está siendo aplastada, dónde necesita amplificación y cómo recuperarla (junto con la cordura)”, agrega la también autora de críticas culturales feministas.

***Histórica*, de Elissa Bassist**

La escritora relata que [este libro](#) nació de la necesidad de **hablar sobre ciertas historias de su vida** que no la “dejaban en paz”. “Historias que no parecían importar y que yo quería que importaran. Me atrajeron ciertos temas y cómo se superponían, como que **el sexismo que experimenté en el trabajo era el mismo que experimenté en las relaciones**, en los consultorios médicos, mientras miraba televisión, cuando estaba en línea e incluso cuando pensaba”, señala.

Explica que más que el comportamiento de los hombres, lo que le inquietaba era su actitud: “**cómo y por qué me silenciaba de la misma manera en diferentes escenarios**; cómo y por qué odiaba el sonido de mi propia voz, la voz de una mujer; cómo y por qué tenía más miedo de ser ‘grosera’ que de hacer daño”.

“Escribir fue también una negativa a desaparecer. Había aprendido a guardar silencio, como hacen todas las chicas, y me silenciaban habitualmente, como a todas las mujeres, y estaba harta de ello, en sentido figurado y literal. Estaba harta de eso por mí y por todas las niñas y mujeres. Una forma de sanarme era romper mi silencio y ayudar a las lectoras a hacer lo mismo”, agrega.

El menosprecio de la opinión, sentimientos, emociones y sufrimientos de las mujeres, señala Bassist en el libro, **ha influido por décadas** en todos los sectores y provocado que se acentúen las desigualdades entre hombres y mujeres. La medicina es uno de esos campos en los que, pese al avance de la sociedad, se sigue teniendo como **referencia única al cuerpo masculino**.

“**Los viejos hábitos sexistas** no mueren con facilidad. El gaslighting médico (ignorar las preocupaciones, los síntomas y el dolor de las mujeres y hacerlas cuestionar su cuerpo, su cordura y su realidad) está conectado con todo el gaslighting y con una actitud general y global hacia las mujeres de que **su dolor y lo que tienen que decir simplemente no es suficiente** y no es tan importante”, enfatiza.

Mujeres del mundo entero **lo vivieron en carne propia** con la llegada de las vacunas de la Covid-19, ya que fueron ellas las que en su mayoría [sufrieron los efectos secundarios](#), pero no hubo ningún tipo de modificación en el proceso de creación y prueba de las inyecciones tras el reporte de esos efectos. “A pesar de

todos los avances, movimientos y conciencia, **el patriarcado sigue siendo parte de nuestro ADN**. Al igual que las ideas griegas antiguas, como que el cuerpo masculino es el ‘cuerpo humano’ y el cuerpo femenino es ‘atípico’, ‘inconveniente’ y ‘confuso’; como tal, **el sufrimiento de las mujeres no es ‘sufrimiento humano’** y es menos importante y puede excluirse de la conversación o investigación”, señala la autora.

“La mayoría de las personas en el poder (en la ciencia, el gobierno, el periodismo y en todas partes) siguen siendo hombres blancos, heterosexuales y cisgénero que no saben o no les importa saber lo suficiente sobre personas que no son ellos. No se benefician del cambio; se benefician del status quo”.

La reacción a los avances feministas

Un ejemplo de **romper el silencio impuesto a las mujeres** fue sin duda **el movimiento #MeToo**, que inició en redes sociales con testimonios de miles de mujeres que denunciaron haber sufrido violencia sexual, en apoyo a actrices y personas del mundo del entretenimiento que señalaron al productor de cine estadounidense [Harvey Weinstein](#) de acoso y abuso sexual. La revolución **se extendió a otras profesiones y países**.

Sin embargo, **las reacciones machistas** a ese movimiento multitudinario han aumentado con el paso de los años, una estrategia “de los poderes fácticos” que **“se ven amenazados” por la voz de las mujeres**, afirma Bassist. “Redoblan normas que asumimos que ya son arcaicas. Eso sirve como recordatorio a las voces marginadas para que se callen o sean atacadas y **nos hace creer, erróneamente, que es más seguro silenciarnos**. Lo que permite a los delincuentes salirse con la suya. Es un ciclo enfermizo”, reflexiona la escritora, cuyos artículos también han sido publicados en The New York Times, Marie Claire o New Yorker.

La ensayista dice que **las mujeres tienen verdaderas razones para tener miedo de hablar**: “reciben amenazas de violación sólo por compartir una opinión en línea, y miles de mujeres mueren cada año por decir ‘no’ a sus atacantes. Y muchas de nosotras no rompemos nuestro silencio porque **no sabemos cómo y tenemos miedo de decir algo incorrecto** y salir lastimadas”. Por lo que lo mejor que le

puede decir a otras mujeres es que empiecen a romper su silencio con ellas mismas por escrito.

“Trata de dejar de autocontrolarte, autoeditarte y autosilenciarte al servicio de los demás. No guardes tus sentimientos para ti mismo: nómbralos, exprésalos. Si te sientes enojada, entonces di que estás enojada. (¡Es más difícil de lo que parece!) Romper tu silencio ayuda a otros a romper el suyo”, señala.

“Después de escribir *Histórica* e investigar el sexismo, **me impresionan e inspiran las llamadas ‘mujeres históricas’**. Las mujeres históricas saben cómo sentir y sentir intensamente, y saben cómo desembotellar sus sentimientos para que no se atasquen y deformen sus pensamientos, su personalidad y sus órganos. **Las mujeres históricas saben que las emociones son el GPS del cuerpo** y que detrás de cada emoción hay una razón, una necesidad y un deseo de que algo cambie, se detenga o suceda... **Nuestras emociones no matarán a nadie, excepto a nosotras**, si las guardamos para nosotras mismas”, concluye.

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ](#)

Fotografía: Efeminista

Fecha de creación

2024/04/15